

to permanecer. En su administracion, que se apartó de las ilusiones forjadas hasta entonces acerca de la posibilidad de someter á los tejanos, se consultó en la Cámara de diputados el acuerdo de la otra Cámara sobre autorizar al gobierno para oír las proposiciones de Tejas y para proceder al arreglo ó celebrar los tratados que se creyera convenientes; pero ya la resolucion carecia de oportunidad porque en el Congreso de los Estados-Unidos habia sido aprobada la proposicion para que esa provincia formara parte de ellos, habiendo pedido el ministro mexicano Almonte sus pasaportes ante tal conducta, despues de dirigir una protesta al gobierno del Norte. Al dar conocimiento de tal suceso al Congreso el ministro Cuevas, hizo presente que la actitud de los Estados-Unidos venia á poner en claro las tendencias de esta República tiempo hacia conocidas, los peligros en que esa vecindad colocaba á México y la necesidad de que se adoptara definitivamente una política ilustrada, fuerte y vigorosa que pusiera una barrera á los avances de la nacion invasora, lo que no se podria conseguir sino con la union de los mexicanos y con algunos sacrificios, lamentó el ministro la negligencia con que la administracion anterior habia visto un asunto de capital y verdadero interes nacional, y recomendó muy particularmente á las Cámaras la consideracion de este negocio, protestando contra la determinacion del gobierno del Norte.

El Congreso declaró concluidas nuestras relaciones con los Estados-Unidos, á cuya nacion le fueron cerrados los puertos mexicanos y que México no oiria proposicion alguna para restablecer los tratados, sino sobre la base de no solicitar la agregacion de Tejas á aquella nacion; convocó á todos los mexicanos á la defensa de la integridad nacional y autorizó al Ejecutivo para levantar soldados y procurarse los recursos extraordinarios que creyera convenientes. En toda la República aparecieron protestas contra lo que habian resuelto los Estados-Unidos. La prensa clamaba porque muriéramos bañados en la sangre de nuestros enemigos, y que ántes de caer en su poder nuestras poblaciones, fueran incendiadas; pero prácticamente nada se podia hacer en una época en que el pueblo yacia postrado en la miseria á que lo habian reducido las contribuciones, la mala fé de los empleados de Hacienda y por la sangre que se le habia extraido; por esto el Sr. Herrera tendia á entrar en arreglos con los Estados-Unidos, conociendo que sus conciudadanos exageraban el poder y la riqueza de México. Para hacer frente á las necesidades de la guerra presentaron los ministros varios proyectos: el Sr. de la Rosa solicitó autorizacion para que el Presidente pudiera contratar un empréstito de tres millones de pesos, mientras que el Sr. Cuevas pedia autorizacion para que el gobierno pudiera oír las proposiciones que se le hacian sobre Tejas, para proceder al arreglo ó celebrar el tratado que estimara conveniente y honroso para la República, dando cuenta al Congreso para su exámen y aprobacion. Esta peticion, que indicaba claramente que el Sr. Herrera conocia las circunstancias de México y que no se forjaba ilusiones puesto que deseaba transar en las cuestiones pendientes, atrajo á su administracion inmenso número de enemigos, sin que le valiera haber tratado de marchar con prudencia y tino, procurando evitar la guerra pero de una manera que fuese compatible con el honor y la dignidad nacional. Desde entonces la cuestion de Tejas llegó á ser una arma de la oposicion para desacreditar al gobierno y hacerle perder su popularidad llamándole traidor.

Hoy, que las pasiones se han calmado y que los intereses de aquella época han muerto, no se puede ménos que tributar homenaje á la administracion del Sr. Herrera, una de las más inteligentes y patriotas que ha tenido México; abandonó enteramente la senda

por donde habian marchado las anteriores y se propuso seguir una política que hasta entonces habia sido calificada de traicion á la Patria, normándola á la profunda conviccion que tuvo de que ya era un hecho la pérdida de Tejas, y que no pasaba de estravagancia el pretender que en el estado que guardaba México sus águilas llegaran hasta el otro lado del Sabina; creia firmemente que lo que á México convenia eran negociaciones y de ninguna manera la guerra, que ya tendria que ser contra la poderosa República del Norte. Tanta alarma causó en el público la nueva política que iniciaba Herrera, que le fué necesario dar un Manifiesto en que despues de proclamar las garantías individuales y la libertad para escribir, presentaba una reseña de la marcha que seguia su gobierno y de la que se proponia para el porvenir sin embargo de los ataques dirigidos por la oposicion; dijo que la base de su política en el asunto de Tejas era preferir la independencia de este territorio á una agregacion á los Estados-Unidos, y en la política interior preferir pocos y buenos soldados á las masas inútiles é indisciplinadas que hasta entonces habian formado al ejército.

Tan ilustrada administracion habria producido ópimos frutos, á no haberse opuesto una inmensa falange de ignorantes é interesados enemigos que hicieron la guerra al Sr. Herrera de cuantas maneras les fué posible, y lograron que hubiese una asonada en la misma capital, en cuya vez estuvieron presos el Presidente y los ministros. Los santanistas, desde que se encontraron perdidos y rechazados por el nuevo gobierno, habian comenzado á querer levantar su causa perdida y con ahinco buscaron una bandera de caros recuerdos y un sentimiento popular á que asociarse para volver á fomentar la revolucion: pidieron el restablecimiento del sistema federal y la reconquista de Tejas, logrando aparecer como apóstoles de la libertad y la independencia de México, y puesta ya la máscara del patriotismo reunieron á su derredor á los que estaban por la guerra extranjera y á todo el partido federalista. Comenzaron á desarrollar sus proyectos, esparciendo la voz de sublevaciones ya en el Sur ya en Puebla, y hasta decian el número de sublevados y los nombres de los gefes, lo que aun siendo falso era acogido por los periódicos de oposicion que se volvieron incendiarios; en tales circunstancias fué estéril el dictámen de la comision en la Cámara de senadores aprobando el acuerdo de la de diputados, en que se autorizaba al gobierno para celebrar en la cuestion de Tejas el arreglo que fuera honroso y conveniente á la República, dando cuenta al Congreso para su revision y aprobacion. Este dictámen, en vez de robustecer á la administracion del Sr. Herrera, vino á dañarla, por ser opuesto al falso orgullo del ejército, y á pesar de haber sido creada por la revolucion más popular que tuviera México independiente, debia caer muy pronto al ruido de los tambores y clarines.

Aunque muchos de los antiguos partidarios del sistema federal habian abandonado su causa, á consecuencia de los intereses creados por la dictadura del general Santa-Anna y por la Constitucion de 1843, acomodándose á las circunstancias, la mayor parte se mantuvieron fieles á la bandera y habian contribuido eficazmente á la caída del Dictador; pero no podian conformarse con el resultado de la revolucion que en último término no habia traído más que un cambio personal, aspiraban al restablecimiento de la Constitucion de 1824, y al notar que el nuevo gobierno no pensaba en ello, se propusieron combatirlo. Por otra parte, habiendo aumentado considerablemente desde hacia algunos años el partido santanista, que contaba con la mayoría del ejército en gran parte creado por el General y con la multitud de traficantes políticos que medraban á su sombra, y no pudiendo conformarse con la modestia y la moralidad del Sr.

Herrera, se esforzaba tambien por cuantos medios se les presentaban para derrocar al Presidente provisional. A esos partidos de oposicion se adhirió el de ideas estacionarias, vencido pero no muerto, el cual con la esperiencia de sus pasadas derrotas y desconfiando de llegar á consolidar su poder por los caminos seguidos hasta entonces, trabajaba por establecer en México una monarquía con un príncipe europeo á la cabeza. Otra clase de oposicionistas, salida de entre las enumeradas, existia más nociva que las que desembozadamente pedian la caída del gobierno, esa clase con hipocresía rodeaba al gobierno é impedía que fueran dictadas leyes saludables y benéficas al pueblo con las que se consolidara la misma administracion.

Más temibles aún que todos los considerables trabajos de la oposicion, venian á ser para el Sr. Herrera la penuria del tesoro y aun la misma benignidad de su carácter que fué confundida por sus contrarios con la pobreza de espíritu; ciertamente en aquellos momentos se necesitaba más energía que la proveniente de la modestia y las virtudes que tan solo creen conveniente usar de la suavidad que enerva, en ocasiones en que es preciso desarrollar grande accion y aun atropellar derechos para salvar las situaciones difíciles. Mientras que el gobierno del Sr. Herrera buscaba inútilmente la manera de curar las llagas de la Nacion, sus enemigos llegaban á la vía de los hechos acaudillando el general D. Joaquin Rangel una asonada el 7 de Junio de 1845 á las tres de la tarde, promovida y arreglada en secreto por un número muy reducido de individuos pertenecientes á la administracion caída el 6 de Diciembre del año anterior. Seducida la guardia y una parte considerable del batallon de los «Supremos Poderes,» al grito de «Federacion y Santa-Anna,» quedaron privados de libertad momentáneamente el Presidente y tres ministros; pero el Sr. Herrera no perdió la calma, se presentó ante la tropa sublevada intimándola que obedeciera sus órdenes, en los momentos en que una parte de ella se batia con el batallon núm. 4, que teniendo su cuartel inmediato á Palacio, forzó la puerta de comunicacion dirigido por el ministro de la Guerra; vuelta al orden una parte de la tropa que custodiaba al Presidente y batida la demas, fueron dados de baja el batallon sublevado y los oficiales que aparecieron culpables; el gefe del motin se ocultó y aunque despues fué encontrado en una casa del callejon de Talavera y juzgado, recayó en él la leve sentencia del destierro, y los motinistas tan solo hallaron eco en Tabasco.

El Sr. Herrera fué felicitado por los gobernadores de los Estados y por las guarniciones, pero faltóle á su administracion el nervio que tan necesario es en las épocas de inquietud, falta que contribuyó á su desprestigio. Para castigar á los revoltosos solamente hizo salir de la capital á varios militares confinados á diversos puntos y premió el valor y la fidelidad del batallon núm. 4; convocó al Congreso á sesiones extraordinarias y dió otras disposiciones que se pueden considerar secundarias. En cambio continuó desacreditando al gobierno el partido que estaba por la guerra de Tejas, cuando las fronteras de Chihuahua y Nuevo-México estaban desguarnecidas, el ejército no contaba sino con limitado número de soldados, pues los reclutas desertaban tan luego como se les ponía en marcha, y los oficiales estaban desmoralizados á causa de la facilidad con que se habian obtenido los destinos en la administracion de Santa-Anna, que en tres años transcurridos de 1841 á 1844 expidió más de doce mil despachos, patentes y diplomas á las diversas clases del ejército, con lo cual fué prostituida una carrera que debe ser toda de honor. Al lado de tanta debilidad formaban contraste los poderosos elementos de los Estados-Unidos y en Nuevo-México crecian diariamente las causas para su

anexion á la República del Norte. Mientras tanto, era preciso que la provisionalidad del Presidente Herrera en el gobierno tuviera fin tan luego como Santa-Anna, acogido á la amnistía, dejó el país; excitado á ello el Congreso, fijó el Senado el 1º de Agosto para que las Asambleas Departamentales hicieran la eleccion, debiendo ser abiertos los pliegos en las Cámaras el 14 de Setiembre.

Acusábase al Sr. Herrera de que no habia adoptado los principios de ningun partido, y pareció que en un momento de debilidad y agobiado por la oposicion se preparaba su gobierno para el extremo, que consideró sensible, en que continuara la guerra con los Estados-Unidos; entonces acabó de unificarse la opinion que ya desde Julio se habia formado, viniendo á estar por la guerra muchos de los que poco ántes deseaban las transacciones, y pareció que habia terminado la division que reinara en los ánimos acerca de este asunto, en lo que sin duda se pensaba equivocadamente. Las Asambleas Departamentales ofrecieron al gobierno los recursos con que contaban los Departamentos; muchos alumnos de los colegios se inscribieron con cuotas mensuales, haciendo lo mismo los vecinos de algunas poblaciones; pero estas ofertas no sirvieron más que para demostrar patriotismo y buena voluntad. Las autoridades locales comenzaron á levantar las milicias y varios gefes solicitaron ser los primeros en batirse con el invasor. Mas no por haber accedido el gobierno á las exigencias de los partidos que veian superficialmente la cuestion de la guerra que tomaban por pretesto, cesó la oposicion, pues continuaron los periódicos de ella sosteniendo los ataques y sembrando la discordia, y achacaron al gobierno que por la torpeza del Ministerio se habia adherido Tejas á los Estados-Unidos. Así, la oposicion que habia impulsado al gobierno á la guerra, lejos de permanecer á su derredor cuando accedió á lo que queria, se alejaba cada vez más y oponia toda clase de embarazos, mostrando los opositores con su conducta que carecian de patriotismo y dando una nueva leccion á los gobiernos que, débiles, siguen á impulsos de la multitud una marcha contraria á su conciencia.

Los partidarios del sistema federal continuaron sus trabajos, dirigiendo iniciativas á las Cámaras por medio de varios Ayuntamientos y Juntas Departamentales, y al procederse á la eleccion de Presidente acabó de penetrar la fermentacion en las masas, habiendo recaido desde luego en el Sr. Herrera dicha eleccion hecha por los Departamentos de Veracruz, Guanajuato, Puebla, Jalisco, San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Oaxaca, Nuevo-Leon, Tamaulipas, Durango, Coahuila, Querétaro y Yucatan; despues votaron en igual sentido los demas, influyendo en el resultado la creencia de que el Presidente estaba por la guerra. Tan pronto como se supo la votacion renunciaron los ministros Cuevas, Riva Palacio, García Conde y La Rosa, apareciendo como que tenían miedo de la situacion que ellos habian creado, y abandonaron sus puestos precipitadamente, con lo que dieron á entender que veian muy difícil y comprometida la situacion. El Congreso declaró á Herrera Presidente constitucional el 14 de Setiembre y á los tres dias le dió posesion. Fueron llamados para componer el nuevo Ministerio los Sres. D. Manuel de la Peña y Peña, D. Bernardo Couto, D. Pedro Fernandez del Castillo y D. Pedro María Anaya, el primero en Relaciones y los otros respectivamente en Justicia, Hacienda y Guerra; el gabinete que se encontraba con males que venian desde muy atras, se atrajo desde el principio la oposicion con motivo de haber corrido la voz de que no estaba por la guerra.

Ya electo Presidente constitucional, continuó el Sr. Herrera más decidido aún que ántes su política respecto á Tejas, no obstante las imputaciones de traicion, perfidia y

debilidad que levantaba la grito furiosa de los partidos que clamaban por la guerra, declarándola el solo medio de salvar el honor nacional; para seguir con más seguridad la senda que se había trasado, se apoyó en la autorizacion que el Congreso le había dado desde Mayo para oír las proposiciones relativas á los tratados que fueran honrosos y convenientes á la República, sobre las precisas bases de que se reconoceria la independencia de Tejas, si se comprometia esta naciente República á no agregarse ni sujetarse á ningun otro poder, sometiendo á árbitros las cuestiones de límites y las demas que aparecieran; pero ya destruido el punto principal con la agregacion de Tejas á los Estados-Unidos, dificultábase mucho proseguir las negociaciones; sin embargo, todavía hubiera podido arreglarse tan trascendental asunto que no tenia más solucion para México que un tratado ventajoso relativamente. El gobierno de los Estados-Unidos envió al de México, por medio del cónsul norte-americano, proposiciones acerca de nombrar agentes diplomáticos que arreglaran las cuestiones originadas por el negocio de Tejas; entonces el Sr. Herrera contestó que trataria solamente cuando los buques de aquella Nacion abandonaran las aguas de Veracruz, y pasó el asunto á las Cámaras. Efectivamente, las negociaciones comenzaron al retirarse parte de la escuadra, presentándose en México en Diciembre el enviado norte-americano Mr. Slidell con el carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario; pero no habiendo querido reconocerle la administracion del Sr. Herrera con tal carácter, por dictámen del Consejo de gobierno que opinó porque solamente fuera recibido como comisionado «ad hoc,» pasó el tiempo y vino la revolucion de San Luis, acaudillada por el general Paredes, á concluir con las esperanzas de un avenimiento, y como la administracion que sustituyó á la caída tampoco admitió á Slidell, pidió éste sus pasaportes y ya solo quedó el éxito encomendado á las armas.

Un arreglo venia á ser tanto más necesario, cuanto que algunos militares se oponian á marchar á Tejas, y con tal motivo se cambiaron agrias comunicaciones entre los oficiales de las fuerzas acantonadas en San Luis y los redactores del «Monitor Constitucional.» Varios oficiales de la primera division residentes en Querétaro y San Luis rehusaron, en efecto, obedecer las órdenes en que se les mandaba que avanzaran sobre la frontera y aun llegaron á formar un motin; el general Paredes solicitaba pasar á México y se le achacaba que iba á pronunciarse, habiéndolo hecho ya el general Alvarez, quien detuvo la expedicion destinada á California y puso en libertad al general Rangel, confinado á Acapulco. No obstante el empeño mostrado por el Presidente Herrera para no hacerse partidario cerrado de ninguna opinion política, atender á la justicia y hacer cumplir las leyes con igualdad, la Nacion ofrecia el espectáculo más desconsolador, proveniente de la anarquía intelectual que se había apoderado de todos los partidos, olvidando que cuando la Patria se encuentra en circunstancias difíciles es un deber de los ciudadanos ceder sus opiniones é intereses en bien de ella. Los militares estaban descontentos á causa de algunas reformas que procuraba introducir en el ejército el Presidente Herrera, quien tuvo que dirigir una circular asegurando lo contrario y alentándolos á marchar á la campaña. Llamado á la capital el general Paredes y habiendo dádole orden de que entregara el mando de las tropas al general Filisola, se opusieron los oficiales á que obedeciera, y hubo más, pues Paredes mandó detener la marcha que para el Saltillo seguian las fuerzas del general Gaona. Faltando recursos para los gastos más necesarios, dirigieron las miradas del pueblo hácia los capitales del clero, y se generalizó la idea de que convendria pedirle quince millones de pesos,

proyecto que fué acogido favorablemente por la prensa gobiernista, fundándose en que de esa manera haria el clero un servicio á la Nacion y tendria siempre la gloria de haberla salvado del riesgo en que se encontraba de ser vejada por extranjeros; secundada tambien la idea por las Cámaras, le llegó al clero la hora de prueba, aunque le salvaron por el momento sus partidarios.

Por todas partes se anunciaba hacia algun tiempo que Paredes trataba de establecer una Convencion y un triunvirato, y se sabia que Santa-Anna, residente en la isla de Cuba, intentaba pasar á México. Las conspiraciones continuaban debido á la impunidad en que quedaron los promovedores del motin de 7 de Junio, y subió más la confianza de los revoltosos por haberse pronunciado al mando del general Paredes, el 14 de Diciembre en S. Luis, el ejército llamado de reserva que se componia de la primera y segunda brigada, en vez de marchar á Tejas segun lo había ordenado el gobierno, que sospechaba hacia tiempo la sedicion y había dirigido circulares recomendando la vigilancia á las autoridades, pues con pretexto de cuidar la féria de Lagos hizo avanzar el gefe revolucionario las tropas hasta Celaya. El pensamiento dominante de la revolucion era que debia seguirse á todo trance la guerra contra los Estados-Unidos, y que para ello era necesario cambiar el sistema de gobierno establecido. Pronto se vió el movimiento secundado en toda la República, esperando unos ver dominante la federacion y otros la dictadura militar, y aparecieron multitud de guerrillas cuyos esfuerzos se dirigian principalmente á saquear y destruir las poblaciones. Circuló por toda la República el Manifiesto de Paredes, en que suspiraba por la dominacion española, hacia una triste pintura de la Nacion y queria que se instalara una Asamblea nacional.

Ayudado el gefe revolucionario por el comandante general del Departamento, D. Manuel Romero, unido á la oficialidad, fué levantada otra acta acusando al gobierno del Sr. Herrera de moroso y de que admitia comisionados del Norte para tratar sobre el asunto de Tejas. Basando los federalistas y los santanistas en el triunfo de la revolucion sus respectivos proyectos, se fueron adhiriendo las poblaciones al Plan más impolítico de cuantos se habían presentado. No obstante la desorganizacion proveniente de tales sucesos, se instalaron las Cámaras el 28 de Diciembre de 1845, despues de sofocado el movimiento que inició dentro de la capital el regimiento de Celaya, cuando tenia ya establecido el gefe Paredes su cuartel general en Huehuetoca; y no siendo posible contener por más tiempo los muchos elementos que se habían reunido en la capital para secundar la revolucion, fué proclamada en la madrugada del 30, acaudillando el movimiento el general Valencia en la Ciudadela. El Sr. Herrera le entregó el mando en el mismo dia y se retiró á su casa, dejando abandonado el pensamiento de transar con los Estados-Unidos, hasta que los acontecimientos vinieron á probar cuánto patriotismo se encerraba en la idea que la generalidad calificaba de traicion á la Patria. Si los rasgos generales de su administracion marcan debilidad en el gobernante, débese en mucho á su deseo de establecer la union, y de hacer triunfar la idea de cimentar la paz apoyándose en un tratado con los Estados-Unidos y de formar con Tejas una barrera al avance de ellos, pensamiento que llegó á ser irrealizable por las dificultades que le presentó la marcha de los sucesos, pero que reservó al Sr. Herrera un lugar notable entre los verdaderos patriotas, habiendo tenido la abnegacion suficiente para prestar sus servicios como político y como militar en una guerra que no le fué dado impedir.